

## TELEPATÍA

*Miquel Barceló*

Uno de los muchos y curiosos fenómenos que se han dado en la historia de la ciencia ficción lo fue la absurda credibilidad respecto de los fenómenos de percepción extrasensorial (ESP). Por suerte, hace ya muchos años que se superó la sorpresa por las manipulaciones estadísticas del doctor Rhine en la universidad de Duke de Carolina del Norte durante los años treinta; ésas que en los años cuarenta y cincuenta dieron pábulo a una posible "verificación científica" de la telepatía que, conviene recordarlo, nunca fue tal. Sea como sea, hay que reconocer que, aunque bastante olvidado hoy, el tema de la telepatía fue uno de los clásicos en la ciencia ficción de los cincuenta.

Novelas básicas en la historia del género como *EL HOMBRE DEMOLIDO* (1952) de Alfred Bester sobre un asesinato en una sociedad de telépatas o el recurso a una "SEGUNDA FUNDACIÓN" asimoviana basada en cierta forma en las pseudociencias (sus miembros son "mentálicos" con poderes telepáticos y otros poderes ESP), son una clara muestra del peso de esos planteamientos.

A partir de los años setenta, la telepatía dejó de parecer tema serio para una narración de ciencia ficción que no quisiera caer demasiado cerca de la fantasía. Pero el tema estaba ahí y Dan Simmons lo recuperó brillantemente en *EL HOMBRE VACÍO* (1992) una novela que, junto a la citada de Bester, parece ser uno de los logros mayores de la ciencia ficción que trata el tema de la lectura de mentes. Con quince años de retraso, esa novela acaba de aparecer traducida al español por primera vez.

En *EL HOMBRE VACÍO*, Jeremy Bremen es profesor de matemáticas y tiene un secreto: durante toda su vida ha recaído sobre él la maldición de poder leer las mentes. Conoce los más secretos pensamientos, los miedos y los deseos de los demás como si fueran los suyos propios. Durante años, su esposa Gail, también telépata, ha servido como escudo entre Jeremy y el peso terrible de ese poder. Pero Gail se muere y Jeremy es de nuevo vulnerable al caótico fluir de pensamientos ajenos que amenazan destrozarse su cordura.

Jeremy huye e intenta escapar de su mente, de su pasado, de sí mismo. Desea vivir aislado, pero acaba siendo testigo de un brutal acto de violencia que le lanza a un fatal viaje a través de lo más sórdido y peligroso del país (Estados Unidos de América del Norte, lógicamente) como un testigo excepcional de nuestra manera de vivir. Concebida como una sorprendente e inspirada "road movie existencial", *EL HOMBRE VACÍO* incluye también un cierto análisis de la telepatía y sus posibles explicaciones. Un protagonista como Jeremy, especializado en el análisis con series de Fourier acabará usando su saber matemático para el análisis de las posibles ondas mentales que pudieran estar en la base de la telepatía.

En su deambular, el protagonista encuentra a otro matemático, superviviente del holocausto perpetrado por los nazis, cuyos estudios sobre las ondas cerebrales parecen coincidir y/o complementar los suyos propios. Cual corresponde a una potente y sugerente novela de ciencia ficción, Jeremy no sólo se acerca al posible descubrimiento y la comprensión matemática de las habilidades psíquicas, sino que se acerca también al posible sentido de la mecánica cuántica y, a través de ella, al excepcional papel que podría jugar la mente humana no solo como observadora del universo, sino también como elemento central en su configuración, tal y como parece sugerir la interpretación de Copenhague de la mecánica cuántica.

No es poco para una novela.

Para finalizar les recordaré que Dan Simmons es hoy un escritor famoso y popular. Los "*Cantos de Hyperion*" (cuatro títulos entre 1990 y 1997) reconstruían la estructura de los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer en clave de ciencia ficción en un claro homenaje al poeta inglés John Keats y a toda la literatura. Más recientemente, el brillante díptico ILIÓN/OLYMPO (2003 y 2005) viene a ser la recreación de la *Ilíada* de Homero en clave de ciencia ficción (de ello se habló aquí en septiembre del año pasado). Pero eso siempre sólo en una primera aproximación: cualquier obra de Simmons incluye demasiados elementos para reducirla a una única caracterización. Como ocurre también con EL HOMBRE VACÍO.